

EEUU vs. China: ¿Una nueva Guerra Fría?

22 de Mayo de 2019



El mundo transita hacia una era de enfrentamientos por la egemonía global entre las grandes potencias, la declinante, EEUU, y la emergente, China. Este se inicia mediante una guerra comercial, pero con el transfondo de un enfrentamiento tecnológico y finalmente por el liderazgo global.

El avance económico de China en las últimas décadas, producto de las reformas de mercado impulsadas por Deng Xiao Ping a finales de la década de los 70 (ver [Lampadia: Las tres grandes revoluciones de la modernidad en el Asia](#)), es un hecho indiscutible que despertó suspicacias entre los hacedores de política de EEUU, con mayor énfasis entre aquellos que conforman la actual administración de Trump. Ellos alegan que los productores chinos – entre otras cosas – violentan los derechos de propiedad intelectual para favorecerse económicamente a costas de otras industrias extranjeras, incluida la americana. El reciente bloqueo comercial hecho por EEUU hacia Huawei y a otras 68 empresas chinas, por ejemplo, fue una medida acometida por el gobierno de Trump que refleja muy bien esta inquietud.

Así, lo que inició con una preocupación en Occidente, con el pasar de los años desembocó en una guerra comercial que a la fecha probablemente se encuentra en su fase más álgida, ante la reciente imposición de una tasa única de 25% de aranceles en productos chinos importados a EEUU, valorizados en US\$ 200,000 millones y en productos estadounidenses importados a China por un monto de US\$ 60,000 millones (ver [Lampadia: Se agrava la guerra comercial EEUU-China](#)). Lo realmente grave de estos recientes sucesos es que provocaron un cambio en la conducta de China frente al conflicto comercial, pasando de una actitud calmada y con predisposición a la negociación de un acuerdo

comercial que beneficie a ambos países, hacia una actitud nacionalista recalcitrante, que ve a este altercado como una competencia del más fuerte.

Al respecto, The Economist recientemente indicó que este fenómeno se ha venido reflejando claramente en la prensa china en los últimos días. Señala, **“Un aluvión repentino de comentarios sobre la guerra comercial en los medios estatales ha golpeado una nota de nacionalismo desafiante. “Si quieres hablar, nuestra puerta está abierta”, dijo un presentador del programa de noticias más visto de China el 13 de mayo, en un clip que se volvió viral. “Si quieres pelear, peharemos hasta el final”.”**

Ello por supuesto agota aún más las posibilidades de un buen cauce futuro de las negociaciones.



Dadas las desafortunadas circunstancias que ahora engloban el mencionado conflicto comercial, ¿Cuál sería el camino para abordar la creciente rivalidad entre ambas potencias económicas?

En un artículo publicado por The Economist (ver artículo líneas abajo) denominado “Un nuevo tipo de guerra fría”, se avistan algunas respuestas a esta pregunta desde un enfoque a favor de la globalización, como es costumbre en la popular revista británica.

A partir del análisis hecho por The Economist en temas que van más allá del comercio y las inversiones como la defensa nacional, la inmigración y el cambio climático, se puede concluir que **a EEUU y China les conviene fortalecer sus alianzas y vivir bajo las mismas normas internacionales si quieren generar crecimiento de largo plazo, inclusive si no están de acuerdo en algunos lineamientos de política.** Esto es sumamente crítico por ejemplo en lo concerniente a la innovación en EEUU, al ser esta altamente dependiente de una red de producción global, en la que China tiene una participación importante.

Ambos presidentes aún están a tiempo de retroceder en sus demagogias políticas si realmente les interesa un desarrollo sostenible para sus países.

Esperemos que tomen consciencia en el breve plazo, antes de que dichas demagogias se tornen en pérdida de bienestar para sus ciudadanos. [Lampadia](#)

China vs EEUU

Un nuevo tipo de guerra fría

Cómo manejar la creciente rivalidad entre EEUU y China



The Economist

16 de mayo, 2019

Traducido y glosado por [Lampadia](#)

Pelear por el comercio no es la mitad de eso. Los EEUU y China están disputando todos los dominios, desde semiconductores a submarinos y desde películas de éxito a exploración lunar. Los dos superpoderes solían buscar un mundo donde todos ganaban. Hoy en día, ganar parece implicar la derrota de la otra parte, un colapso que subordina permanentemente a China al orden estadounidense; o un EEUU humilde que se retira del Pacífico occidental. Es un nuevo tipo de guerra fría que no puede dejar ganadores.

Las relaciones de las superpotencias se han agriado.

- EEUU se queja de que China está haciendo trampa para llegar a la cima robando tecnología, y que al ingresar al Mar del Sur de China y acosar a las democracias como Canadá y Suecia, se está convirtiendo en una amenaza para la paz mundial.
- China está atrapada entre el sueño de recuperar el lugar que le corresponde en Asia y el temor de que un EEUU cansado y celoso bloquee su ascenso porque no puede aceptar su propio declive.

El potencial de catástrofe se avecina. Bajo el Kaiser, Alemania arrastró al mundo a la guerra; EEUU y la Unión Soviética coquetearon con el Armagedón nuclear. Incluso si China y EEUU no llegan a estar en conflicto, el mundo sufrirá el costo, ya que el crecimiento se desacelera y los problemas quedan por superarse por falta de cooperación.

Ambas partes necesitan sentirse más seguras, pero también aprender a vivir juntas en un mundo de baja confianza. Nadie debe pensar que lograrlo será fácil o rápido.

La tentación es excluir a China, ya que EEUU excluyó exitosamente a la Unión

Soviética, no solo a Huawei – que suministra equipos de telecomunicaciones de 5G y que esta semana fue bloqueada por un par de órdenes – sino a casi toda la tecnología china. Sin embargo, con China, eso pone en riesgo a los responsables políticos que intentan evitar la ruina. Se puede hacer que las cadenas mundiales de suministro pasen por alto a China, pero solo a un costo enorme.

En términos nominales, el comercio soviético-estadounidense a fines de la década de 1980 fue de US\$ 2,000 millones al año; el comercio entre EEUU y China ahora es de US\$ 2,000 millones por día.

En tecnologías cruciales como la fabricación de chips y 5G, es difícil decir dónde termina el comercio y dónde comienza la seguridad nacional.

Las economías de los aliados de EEUU en Asia y Europa dependen del comercio con China. Solo una amenaza inequívoca podría persuadirlos a cortar sus vínculos con ella.

Sería igualmente imprudente que EEUU se relaje. Ninguna ley de la física dice que la computación cuántica, la inteligencia artificial y otras tecnologías deben ser descifradas por científicos que tienen la libertad de votar. Incluso si las dictaduras tienden a ser más frágiles que las democracias, el presidente Xi Jinping ha reafirmado el control del partido y ha comenzado a proyectar el poder chino en todo el mundo. En parte debido a esto, una de las pocas creencias que unen a republicanos y demócratas es que EEUU debe actuar contra China. ¿Pero cómo?

Para empezar, EEUU debe dejar de socavar sus propias fortalezas y desarrollarlas en su lugar. Dado que los migrantes son vitales para la innovación, los obstáculos de la administración de Trump a la inmigración legal son contraproducentes. Lo mismo ocurre con su frecuente denigración de cualquier ciencia que no se adapte a su agenda y sus intentos de recortar la financiación de la ciencia (revocada por el Congreso, afortunadamente).

Otra de esas fortalezas radica en las alianzas de EEUU y las instituciones y normas que estableció después de la Segunda Guerra Mundial. La administración de Trump ha descartado las normas en lugar de apoyar a las instituciones y ha atacado a la Unión Europea y Japón por el comercio en lugar de trabajar con ellas para presionar a China para que cambie. El poder duro estadounidense en Asia tranquiliza a sus aliados, pero el presidente Donald Trump tiende a ignorar cómo el poder blando también fortalece las alianzas. En lugar de poner en duda el estado de derecho en el país y negociar la extradición de un ejecutivo de Huawei de Canadá, debería señalar el estado de vigilancia que China ha erigido contra la minoría uigur en la provincia occidental de Xinjiang.

Además de centrarse en sus fortalezas, EEUU necesita reforzar sus defensas. Esto implica un poder duro conforme China se arma, incluso en dominios novedosos como el espacio y el ciberespacio. Pero también significa lograr un equilibrio entre la protección de la propiedad intelectual y el mantenimiento del flujo de ideas, personas, capital y bienes. Cuando las universidades y los geeks de Silicon Valley se burlan de las restricciones de seguridad

nacional, están siendo ingenuos o deshonestos. Pero **cuando los halcones de la defensa exageran con celo el rechazo de los ciudadanos chinos y la inversión, se olvidan de que la innovación estadounidense depende de una red global.**

EEUU y sus aliados tienen amplios poderes para evaluar quién está comprando qué. Sin embargo, Occidente sabe muy poco acerca de los inversionistas chinos y los socios de empresas conjuntas y sus vínculos con el estado. **Un pensamiento más profundo acerca de qué industrias cuentan como sensibles debería suprimir el impulso de prohibir todo.**

Tratar con China también significa encontrar maneras de crear confianza. Las acciones que Estados Unidos pretende que sean defensivas pueden parecer a los ojos chinos una agresión diseñada para contenerla. Si China siente que debe contraatacar, una colisión naval en el Mar de China Meridional podría intensificarse. O la guerra podría seguir a una invasión de Taiwán por parte de una China enojada e hipernacionalista.

Por lo tanto, **una defensa más fuerte necesita una agenda que fomente el hábito de trabajar juntos,** ya que EEUU y la Unión Soviética hablaron sobre la reducción de armas mientras amenazaban la destrucción mutua asegurada. **China y EEUU no tienen que estar de acuerdo para que concluyan que les interesa vivir dentro de las normas.** No hay escasez de proyectos en los que trabajar juntos, incluidas las normas de Corea del Norte para el espacio y la guerra cibernética y si Trump le hará frente, el cambio climático.

Semejante agenda exige habilidad y visión de estado. Justo ahora estas características son escasas. Trump se burla del bien global y su base está cansada de que EEUU actúe como el policía del mundo. Mientras tanto, China tiene un presidente que quiere aprovechar el sueño de la grandeza nacional como una forma de justificar el control total del Partido Comunista. Se sienta en el vértice de un sistema que vio el compromiso del ex presidente de EEUU, Barack Obama, como algo para explotar. **Los futuros líderes pueden estar más abiertos a la colaboración ilustrada, pero no hay garantía.**

Tres décadas después de la caída de la Unión Soviética, el momento unipolar ha terminado. En China, EEUU se enfrenta a un vasto rival que aspira con confianza a ser el número uno. **Los lazos comerciales y las ganancias, que solían cimentar la relación, se han convertido en una cuestión más por la que luchar.** China y EEUU necesitan desesperadamente crear reglas para ayudar a gestionar la era de la competencia de superpotencias en rápida evolución. Justo ahora, ambos ven las reglas como cosas para romper. [Lampadia](#)